

DOS ESPECIES ESPAÑOLAS NUEVAS DE *HIERACIUM* Y UN HOMENAJE A DOS MAESTROS

Gonzalo MATEO SANZ

Jardín Botánico. Universidad de Valencia. C/ Quart-80. 46008-Valencia. gonzalo.mateo@uv.es

RESUMEN: Se proponen y describen dos especies nuevas para el género *Hieracium* L. (*Compositae*, *Lactuceae*) y se complementa con comentarios justificativos de la dedicación de estas especies a dos maestros del autor a los que se dedican estas especies. **Palabras clave:** *Hieracium*; *Compositae*; taxonomía; nuevas especies; distribución; España.

ABSTRACT: Two new species of *Hieracium* L. in Spain and one tribute to two masters. Two new species of *Hieracium* L. (*Compositae*, *Lactuceae*) are here described from Spain, and several comments on the teachers to whom the work is dedicated. **Keywords:** *Hieracium*; *Compositae*; taxonomy; new species; Spain.

INTRODUCCIÓN

Hace pocos meses conocimos la noticia del fallecimiento del profesor Salvador Rivas-Martínez, quien tenemos por el botánico español de mayor impacto nacional e internacional de los últimos 50 años, en los que desarrolló su larga y fructífera obra.

Sus discípulos más cercanos y directos ya se ocuparán de los recopilatorios sobre su vida y obra que la ocasión requiere. Por nuestra parte solamente podemos hacer un pequeño gesto de consideración a su figura a través de la dedicatoria de una especie del género en el que trabajamos, y hacerlo en un contexto aparte del que tenemos por habitual, para que este gesto quede más resaltado y no aparezca diluido en el seno de una publicación más amplia.

Puede parecer extraño que a estas alturas hayamos dedicado bastantes especies de *Hieracium* a los más variados botánicos españoles, pero no a alguien tan destacado como el profesor Rivas-Martínez, pero bien es verdad que nuestras dedicatorias las hemos hecho sobre la base de las recolecciones de estos especialistas y es así que no hemos dispuesto hasta ahora –ni disponemos– de muestras suyas que correspondan a algo que podamos dar como nuevo. Por ello, y para suplir esta carencia, recurriremos en esta ocasión a muestras propias.

Por otro lado, caemos en la cuenta de que tampoco tenemos ninguna especie del género dedicada al profesor Mansanet, que nos impartió la asignatura de Botánica (I y II) en la licenciatura de Biología y que luego sería nuestro maestro –de modo mucho más personalizado– durante los años de doctorado y de formación como especialista en Botánica.

Ambos maestros tienen también un nexo común, particularmente para quien esto escribe, ya que fue el propio Mansanet quien nos presentó a sus discípulos, primero a Salvador Rivas Goday, a quien conocimos en sus últimos años de vida, y luego al hijo de éste.

Es de justicia reconocer que Salvador Rivas hijo tuvo una actitud muy positiva para con los discípulos de Mansanet, que era alguien cercano y entrañable para esa familia, con la que había compartido tanto. Se volcaron con nosotros, primero por trabajar con su amigo Mansanet,

pero es de justicia reconocer, que ese trato de simpatía y apoyo persistió con los años, incluso tras la muerte del propio Mansanet, afectando de modo especialmente significativo al asesoramiento durante la elaboración de la tesis doctoral, y se mantuvo desde entonces.

Siempre resultaba entrañable oírle a Salvador hablarnos de “papá” al referirse a su muy ilustre padre, como si fuéramos de la familia, algo que no hemos visto nunca en ningún otro científico...

Pero al comenzar a preparar este trabajo nos ha llegado la idea de que sería mejor ampliar este homenaje, con una dedicatoria complementaria a nuestro maestro principal, al que tampoco habíamos dedicado ninguna especie del género señalado.

Para los botánicos contemporáneos de la Comunidad Valenciana, o lo que algunos llaman escuela valenciana contemporánea de Botánica, es evidente que –aparte de referentes remotos como Cavanilles o Carlos Pau– todo empieza y se fundamenta en la labor de José Mansanet, primer catedrático de Botánica de la Universidad de Valencia en tiempos recientes, que fue apoyado por los Rivas en su formación como botánico y para el acceso a su cargo, por lo que este homenaje lo vamos a plantear como unificado en ambos.

ESPECIES NUEVAS

Hieracium rivas-martinezii Mateo, sp. nova (*laniferum-neocerinthae*) (Fig. 1)

HOLOTYPUS: Hs, TERUEL: Beceite, valle del río Matarraña pr. El Parrizal, 31TBF6420, 700 m, roquedos calizos, 27-V-1989, G. Mateo (VAL 224608-2) (fig. 1).

Paratypus: Hs, Teruel, Beceite, valle del río Ulldemó pr. Cueva del Sinto, 31TBF6721, 650 m, roquedos calizos, 5-VI-1991; G. Mateo & S. López Udias (VAL 911499) (fig. 2). **Castellón**, Fredes, 31TBF6008, 1100 m, roquedos calizos, 26-VI-1988, G. Mateo (VAL 60954-2).

Diagnosis: *Simile Hieracio neocerinthae sed differt foliis obtusioris spathulatis minus pilosis et microglandulosis, caulibus glabrescentibus, pedunculis et involucris laxiore glandulosis et floccosis. Simile etiam Hieracio lanifero sed differt foliis pilosioribus subtus laxo microglandulosis, caulibus laxo pilosis, pedunculis et involucris modice vel subdense glandulosis laxo floccosis.*



Fig. 1. Muestra tipo de *Hieracium rivas-martinezii*.
Beceite (Teruel).

Observaciones: Planta que crece en ambiente en que conviven (y abundan) *H. neocerinthe* y *H. laniferum*, apareciendo a menudo entre ellos, con el comportamiento habitual de un híbrido. Difiere del primero de modo principal por sus hojas más obtuso-espatuladas, menos pelosas, menos microglandulosas, los tallos glabrescentes, los pedúnculos y brácteas involucrales menos glandulosos. De *H. laniferum* difiere en sus hojas más pelosas, algo microglandulosas en el envés, tallos algo pelosos en la parte baja, indumento de las sumidades mucho más aparente, destacando la abundancia de pelos glandulíferos. Sobre la base de lo comentado en este mismo trabajo al tratar *H. laniferum*, tenemos una situación en la que lo que atribuimos a origen *laniferum-neocerinthe* pasaría a ser especie no descrita, por lo que creemos que se puede describir como nueva, desde las muestras que teníamos ya recolectadas hace años. Se trata de una planta claramente pelosa en tallos y hojas, con presencia de microglándulas foliares y sumidades apreciablemente glandulosas, todo ello en menor medida que en *H. neocerinthe*, pero bastante mayor que en *H. laniferum*.

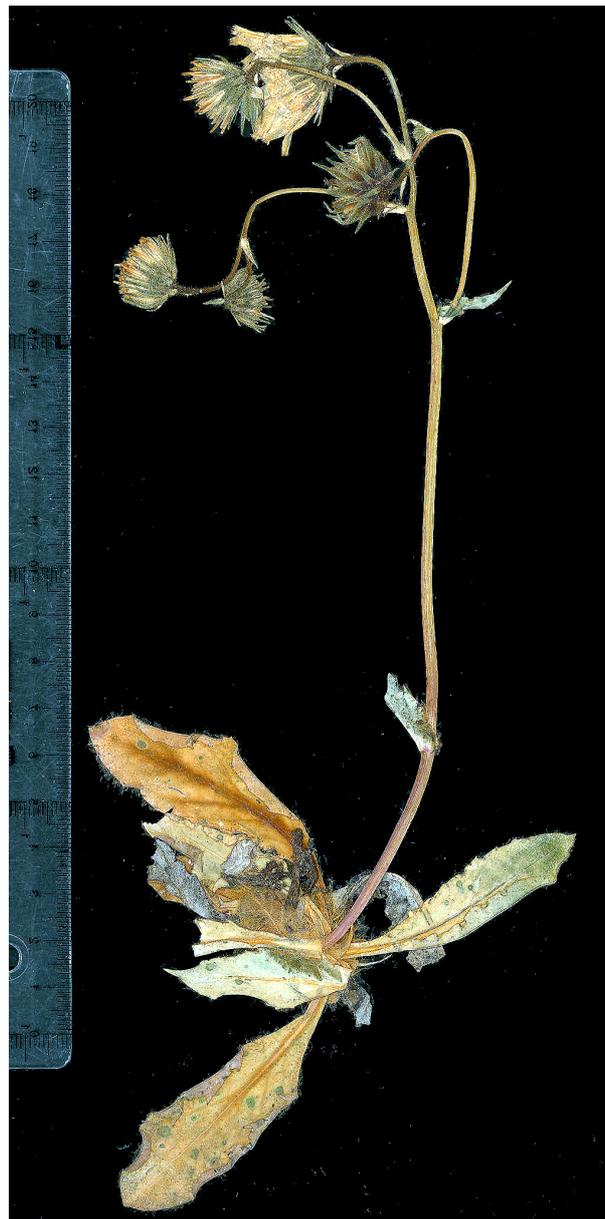


Fig. 2. Muestra tipo de *Hieracium mansanetianum*.
La Cènia (Tarragona).

***Hieracium mansanetianum* Mateo, sp. nova** (*amplexicaule-laniferum-neocerinthe*) (Fig. 2)

HOLOTYPUS: Hs, TARRAGONA: La Cènia, 31TBF71, 1100 m, roquedos calizos, 22-VI-1979, J. Mansanet, G. Mateo & al. (VAL 116815).

Descriptio: *Planta phyllo-poda et eriopoda c. 15-25 cm alta. Folia basilaria c. 4-8 × 1,5-2,5 cm, supra glabrescentia subtus modice pilosa (pilis simplicis scabrido-subplumosis) sparse et minute glandulosa, elliptico-oblanco-lata, ad marginem undulato-dentata, ad basim attenuata in breve petiolo, ad apicem obtuso-mucronata, folia caulina 1-2(3), lanceolato-amplexicaulia et reducta (1-2 cm). Caulis ad basim c. 2 mm latis laxo pilosis, ad apicem modice glandulosus. Inflorescentia corymbo-paniculata, cum pedunculis et involucris modice vel dense glandulosus laxo floccosis epilosis, alveolis ciliatis, ligulis luteis ad apicem laxo vel modice ciliatis. Achaenia ignota.*

Descripción: Planta filópoda y eriópoda, de estatura media-baja (c. 15-25 cm). Hojas basales c. 4-8 × 1,5-2,5 cm, elíptico-oblanco-latas, ondulado-dentadas en el margen, atenuadas en breve peciolo en la base y obtuso-mucronadas en el ápice; glabrescentes, aunque con pelos –

que son simples y escábrido-subplumosos— muy laxos en el haz y moderados en el envés y márgenes, ocultado algunos esparcidos pelos glandulíferos marginales y cierta cantidad de microglándulas en el envés. Hojas caulinares 1-2(3), lanceolado-amplexicaules y bastante reducidas (1-2 cm). Tallos c. 2 mm de ancho en su base, donde son muy laxamente pelosos, pasando a glabros en el medio y a crecientemente glandulosos hacia arriba. Inflorescencia corimboso-paniculada, con pedúnculos e involucros moderada a densamente glandulosos, con pelos estrellados muy escasos y nulos pelos simples; alvéolos ciliados. Flores con lígulas amarillas, escasa a moderadamente ciliado-glandulosas en el ápice. Frutos desconocidos.

Observaciones: El aspecto de la planta es el de un *H. cordifolium* (*amplexicaule-neocerinthe*), pero con pelosidad más escasa en hojas y tallos, así como indumento sólo glanduloso en las inflorescencias, lo que parece lógico suponer que deriva de la intervención de especie tan abundante en la zona como *H. laniferum*. Tiene bastante en común con la especie descrita anteriormente en este trabajo, con la que creemos que comparte la influencia base de *H. laniferum* y *H. neocerinthe*, pero —en este caso— complementada por la de *H. amplexicaule*, que le da mayor porte y robustez.

Queremos dedicar esta otra planta a quien nos introdujo en estos estudios —y al que acompañábamos en aquella lejana campaña en que la recolectamos—, el profesor José Mansanet Mansanet, que durante la segunda mitad de la década de los años setenta y primera de los ochenta hizo de guía y tutor de un grupo de entonces jóvenes biólogos, farmacéuticos y agrónomos, a los que él seleccionó como colaboradores de su cátedra. Nos llevó en su propio vehículo, corrió con los gastos del combus-

tible y los abundantes almuerzos, nos transmitió su pasión por las plantas y por todos los campos de la cultura, con su erudición sin límites, que completaba contándonos tantas historias y anécdotas que amenizaban aquellas campañas tan formativas.

No fue un hombre que persiguiera el curriculum y el destacar entre sus colegas. Su afán era más el saber que el demostrar este saber, lo que le llevó a un escaso interés en publicar trabajos, y eso —unido a su acceso tardío a la cátedra— significó el dejar un legado que podrá parecer parco a quienes lo quieran a juzgar sobre estos baremos. Sus discípulos no lo queremos juzgar —como no se juzga a un padre—, sino homenajear y agradecer el influjo positivo que tuvo en nuestras vidas.

Ley de vida es que los humanos nacemos, nos formamos, aportamos nuestros conocimientos y nuestros trabajos en bien de la sociedad que nos apoya, pero finalmente todos abandonamos este mundo. No podemos aspirar a que nadie permanezca con nosotros de modo indefinido y no es nuestra opción —como ahora plantean los defensores de cierto “progresismo”— el cuestionar las leyes de la naturaleza y de la vida.

Descansen ellos en paz. Seamos nosotros dignos de llevar el nombre de discípulos suyos y que tras nosotros quede también una huella y estela en las nuevas generaciones en las que hayamos podido influir de modo positivo para el bien de la ciencia, la cultura, la conservación de la naturaleza y la armonía entre las gentes.

(Recibido el 4-IV-2021)
(Aceptado el 29-IV-2021)